

# Ideas de los españoles del siglo xvii

MIGUEL HERRERO GARCÍA

# Índice general

Abreviaturas	9
Miguel Herrero García: apunte biográfico, por Miguel Ángel Garrido Gallardo	11
Advertencia preliminar a la tercera edición, por Miguel Herrero de Miñón	13
Advertencia preliminar a la segunda edición, por Miguel Herrero de Miñón	17
Prólogo a la primera edición	19
PRIMERA PARTE	
I. AUTOCONCEPTO DE ESPAÑA	25
El destino	25
Encuesta retrospectiva	26
España frente a Europa	35
El precio de nuestro destino: decadencia material	40
La contrapartida: florecimiento espiritual	49
II. LOS ESPAÑOLES	57
Los españoles al servicio de un destino	57
Instrumentos de dominación: cualidades de los españoles	57
III. LOS CASTELLANOS	93
IV. LOS PORTUGUESES	117
V. LOS ANDALUCES	151
VI. EXTREMEÑOS Y MANCHEGOS	165
VII. LOS GALLEGOS	169

VIII. MONTAÑESES Y ASTURIANOS	189
IX. LOS VASCONGADOS	207
X. LOS ARAGONESES	227
XI. LOS CATALANES	235
XII. LOS VALENCIANOS	251
XIII. LOS INDIANOS	257
SEGUNDA PARTE	
XIV. LOS ITALIANOS	265
XV. LOS FRANCESES	315
XVI. LOS FLAMENCOS	339
XVII. LOS HOLANDESES	355
XVIII. INGLESES E IRLANDESES	369
XIX. LOS ALEMANES	405
XX. LOS TURCOS	425
XXI. LOS GINEBRINOS	441
TERCERA PARTE	
XXII. LOS MORISCOS	451
XXIII. LOS JUDÍOS	479
XXIV. LOS GITANOS	513
Epílogo y conclusiones	525
Apéndice	529
Índice onomástico	538

## Advertencia preliminar a la tercera edición

La publicación de un libro cuya primera edición, en su día muy valorada por la crítica, se remonta a 1927 y que reapareció en versión ampliada en 1966, dice mucho de una obra que se adentraba precozmente en lo que se ha llamado *historia de las mentalidades*, en este caso las ideas etnográficas de los españoles del siglo xvii.

La duda surge sobre el método utilizado: hacer de la coincidencia de los textos literarios de diferente género testimonio de determinadas creencias colectivas. En este caso, ¿son las fuentes literarias fieles a los hechos, puesto que de un libro fundamentalmente de hechos se trata, o meros tópicos utilizados como recurso literario?

El autor pensó lo primero y desarrolló, más allá del libro que ahora por tercera vez ve la luz, toda una línea de investigación en torno a la vida privada de los españoles del Gran Siglo que, aparte de ensayos menores, cuajó en tres obras relevantes, las tres publicadas tras su muerte en 1961. Una sobre la vida ciudadana reconstruida a partir de piezas teatrales populares; tal fue *El Madrid de Calderón*, aparecida en 1926, aumentada y reelaborada bajo el título de *Madrid en el Teatro* (Madrid, CSIC, 1963). Otra sobre aspectos de la vida privada, sea el servicio doméstico, sea el sistema de cocina y restauración, bajo el título de *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega* (Valencia, Castalia, 1977). Y, finalmente, otro magno inédito sobre la indumentaria española de la época publicado en dos volúmenes diferentes por la misma editorial que acoge ahora este libro: *Estudios de indumentaria de la época de los Austrias* y *Los tejidos en la época de los Austrias. Fragmentos de un diccionario* (ambos Madrid, CEEH, 2015).

Si los textos literarios de diversos géneros, avalados por la preceptiva profesional y la documentación burocrática, tanto privada (v. gr., inventarios y escrituras notariales) como pública (tasas de productos, licencias y autorizaciones de comercio), permiten reconstruir amplios sectores de la vida cotidiana con un alto grado de fiabilidad, no cabe duda de que la reiteración en textos literarios de la época de determinadas visiones puede revelar con fidelidad no menor lo que los españoles pensaban de ellos mismos, de los pueblos que integraban la Monarquía y de los extranjeros con los que asiduamente se relacionaban.

M. HERRERO GARCIA

IDEAS  
DE LOS ESPAÑOLES  
DEL SIGLO XVII



EDITORIAL VOLUNTAD S. A.—MADRID  
Gaztambide, 3

MIGUEL HERRERO GARCÍA

IDEAS DE LOS ESPAÑOLES  
DEL SIGLO XVII



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA  
EDITORIAL GREDOS, S. A.  
MADRID

Portada y cubierta de la primera y segunda edición de *Ideas de los españoles del siglo XVII*, de Miguel Herrero García (Madrid, Voluntad, 1927, y Madrid, Gredos, 1966).

La literatura, como todo arte, no reproduce la realidad y los mejores partidarios de la «estética realista» no han pretendido tal cosa, pero los *realia* de toda obra de arte, especialmente si de literatura popular se trata, son fuente valiosa para el historiador que sepa depurarlos, contextualizarlos e interpretarlos. Si así se ha hecho, por ejemplo, en la historia del arte, como prueba la magna obra de Francisco Javier Sánchez Cantón, *Fuentes literarias de la historia del arte* (Madrid, Imprenta Clásica Española, 1923), y del mismo Miguel Herrero García, *Contribución de la literatura a la historia del arte* (Anejo a la *Revista de Filología Española*, 1943) y en la crítica literaria por el propio Herrero en sus *Estimaciones literarias del siglo XVII* (Madrid, 1934) y en sus *Estudios sobre la novela picaresca*, publicados en la *Revista de Filología Española* en los años 1942-1943 y la edición crítica del *Viaje del Parnaso* (Madrid, CSIC, 1983; 2ª ed. 2016), es claro que puede utilizarse para ilustrar la historia de las ideas.

La segunda edición de 1966 y la presente son fieles al proyecto inicial de la obra, con todas sus peculiaridades. En ésta se ha mantenido prácticamente intacto el aparato de notas que figuraba en la anterior y que, en general, prescindía de la bibliografía

posterior a 1927. El autor no ocultó sus gustos y preferencias, pero procuró que no influieran en la selección de los textos porque el libro no trató de hacer teoría de la historia o filosofía de ella, sino «volviendo a las cosas mismas» exponer los hechos tal como éstos se revelan en la literatura de la época. Se trata de un «libro de hechos» más utilizado que citado. No es obra de arquitectura sino de cantería, como señaló uno de sus críticos. Pero los buenos arquitectos saben lo útil que es contar con una buena cantería.

La buena acogida que la crítica y el público docto dio a las dos primeras ediciones del libro, hace mucho tiempo agotadas y desde muchos sectores reclamadas, justifica la presente reaparición.

Miguel Herrero de Miñón

## Advertencia preliminar a la segunda edición

Agotada hace tiempo la primera edición de esta obra, el autor aplazó repetidamente su reedición con el deseo de reelaborarla completamente, así como de insertarla dentro de un más amplio estudio sobre la ideología española del siglo xvii. La aparición de esta segunda edición, tres años después de la muerte de su autor, muestra la frustración de ambos deseos. Ello exige una breve explicación. Cuando, en 1927, vio este libro la luz, aparecía como el primero de una serie de trabajos a través de los cuales debían reconstruirse de una forma sistemática los principales aspectos de la ideología dominante en la España del siglo xvii. En el prólogo que sigue a continuación el autor traza al respecto un esbozo general de sus proyectos, que, modificados más adelante, se articularon en un esquema tetrapartito, que abarcaba las ideas etnográficas, las ideas sobre instituciones, clases y tipos sociales, las ideas éticas y las ideas psicofísicas. Solamente la primera parte, referente a las ideas etnográficas, llegó a realizarse, y ello constituye el objeto de este volumen. Pero a través de numerosos trabajos monográficos, el autor dio parcial cumplimiento a sus promesas de investigación de otras facetas de la ideología española. Tal es el caso de algunas de las principales instituciones y clases sociales en cuanto a su proyección en la conciencia colectiva de la época, consideradas especialmente a la luz de la obra dramática de Lope de Vega<sup>1</sup>, de ciertos elementos de la ideología estética del siglo xvii español<sup>2</sup> y, respecto de las ideas psicofísicas, de algunas supersticiones y criterios fisionómicos, zoológicos, físicos, etc., de cuya divulgación dan testimonio los textos literarios de la época<sup>3</sup>.

El libro ahora reeditado, por lo tanto, si no es ya el eslabón de una cadena desgraciadamente interrumpida, sí constituye el núcleo central en torno al cual cobra sentido una obra dispersa.

Para la preparación de esta segunda edición se han tenido en cuenta las innovaciones introducidas por el autor en el texto primitivo. Ello da lugar a un notable aumento del material recogido y analizado. Así, el capítulo I se desdobra en esta segunda edición en dos, se añaden sendos capítulos referentes a «Ginebrinos» y «Gitanos» y en la mayoría de los restantes se incluyen importantes adiciones.

Obedeciendo al mismo imperativo de respetar la primitiva obra del autor en todo aquello que éste no hubiera modificado personalmente, se ha prescindido, en general, de la bibliografía posterior a 1927, lo que, aun constituyendo, sin duda, una importante limitación, no afecta esencialmente al valor de un libro que, ante todo, pretende ser un libro de *hechos*.

Miguel Herrero de Miñón

- 1 «La monarquía teórica de Lope de Vega», *Fénix*, 1935, págs. 117-124 y 303-362; «Ideología española del siglo xvii: la nobleza», *Revista de Filología Española*, 1927, págs. 35-58 y 161-175; «Una clase social del siglo xvii», *Homenaje a M. Artigas*, *Boletín de la Sociedad Menéndez Pelayo*, 1931, págs. 93-111; «Tipología social del siglo xvii: ensalmadores y saludadores», *Hispania*, 1955, págs. 173-190.
- 2 *Estimaciones literarias del siglo xvii*, Madrid, 1930; «Ideas estéticas del teatro clásico español», *Revista de Ideas Estéticas*, 1944, págs. 80-109. También la

- antología de fuentes literarias *Contribución de la literatura a la historia del arte*, Madrid, 1943.
- 3 «Sobre los agujeros en la literatura española del Siglo de Oro», *Revista de Filología Española*, 1942, págs. 15-41; «Los rasgos físicos y el carácter según los textos españoles del siglo xvii», *Revista de Filología Española*, 1925, págs. 157-177; «La fauna en Lope de Vega», *Fénix*, 1935, págs. 23-79, 263-278, 395-433; «El pozo Airón», *Estudios Geográficos*, 1941, págs. 567-573; «El mar en los libros clásicos», prólogo a *Ensayo de bibliografía marítima española*, Barcelona, 1943, págs. LIII-LXIII.

# Prólogo

## a la primera edición

El objeto de esta obra es reconstruir las principales facetas de la mentalidad española que en el siglo xvii informó el arte literario, determinó la política interior y exterior, dio carácter a las clases sociales y, en suma, dirigió la vida general de la nación.

Nuestro empeño tiene antecedentes de autoridad innegable. Cuando Marfil estudió las *Ideas políticas y sociales* de Pedro Simón Abril, y González de la Calle analizó las *Ideas político-morales* del padre Juan de Mariana; cuando Juderías reconstruía el pensamiento de Quevedo, y Castro el pensamiento de Cervantes, todos obraban de acuerdo en que, por encima de la historia externa y política, y aun por encima de la historia más íntima de las manifestaciones sociales o culturales, había otro campo, digno objeto de la historia: el campo de las ideas. Éstas son las que hace materia de estudio la presente obra. Su mérito, aunque modesto, consistirá en ampliar el área de estudio, elevándose desde las ideas aisladas de personalidades cumbres a todos los aspectos del pensamiento que nos parecen fundamentales en la vida de España dentro de esta época, y, además, ampliar el número y la diversidad de los materiales puestos a contribución, estableciendo un puente entre diversos campos o aspectos históricos que hasta ahora han permanecido aislados. De una parte, se han estudiado los libros de carácter científico; de otra parte, la literatura o arte popular; de otra, los hechos y acontecimientos sociales y políticos. El jurista, por ejemplo, monografía las ideas de los jesuitas sobre el poder de los reyes; el literato se da cuenta de que en los dramas de Lope y de Calderón el pueblo se arroga a veces poderes reales para hacerse justicia de transgresiones cometidas por la nobleza; el historiador aprecia el hecho de que el verdugo quemaba en una plaza de París, por orden del Parlamento, el libro del padre Mariana.

Y ¿no será hora de relacionar estos aspectos de una misma época, de una misma alma, y sorprender la mentalidad una, que plasma la teoría del sabio, la creación del artista y los sucesos de la historia?

Conforme a este propósito, nuestro trabajo abarcará múltiples campos de observación: el de las ideas organizadas en libros especiales, el de las ideas vertidas en diálogos teatrales o expuestas en otro cualquier género literario, bien poesía, bien novela, bien ensayo; el de los fenómenos históricos de cualquier clase que converjan a poner de relieve las ideas que estudiamos; el de la paremiología y el folclore, en cuyos mitos y axiomas cristaliza el pensamiento popular.

No tengo la pretensión de agotar todos los testimonios que una literatura tan vasta como la española puede ofrecer; pero sí aspiro a presentar reunidos y organizados tal número de materiales sobre cada aspecto ideológico que difícilmente puedan alterar las líneas que ahora quedan trazadas los nuevos hallazgos o futuras aportaciones de ulteriores lecturas.

Todavía conviene advertir que el citar pocos o muchos textos a propósito de cualquier idea no significa prurito de mera erudición ni procedimiento de azar, sino método de calcular el radio de extensión de una idea y signo de su estado de divulgación o de selección, según los autores que las sustenten.

El elenco de materias que este trabajo comprende es el siguiente. En la primera parte aparecerá la idea y concepto que los españoles tuvieron de sí mismos y de los demás tipos etnográficos que conocieron y trataron, por el orden siguiente: los españoles, los castellanos, los portugueses, los andaluces, los extremeños, los manchegos, los gallegos, los asturianos, los montañeses, los vascongados, los aragoneses, los catalanes, los valencianos y los indianos. Los extranjeros: los italianos, los franceses, los flamencos, los holandeses, los ingleses, los irlandeses, los alemanes, los turcos, los moriscos, los judíos. Esta primera parte es la que se contiene en el presente volumen.

La segunda parte contendrá las ideas acerca de los tipos y clases sociales siguientes: caballeros, hidalgos, escuderos, criados, dueñas, pajes, cocheros, despenseros, médicos, farmacéuticos, sastres, barberos, taberneros, venteros, poetas, músicos, arbitristas, astrólogos, ermitaños, disciplinantes, etc.

En el tercer volumen irá el estudio de las ideas acerca de las instituciones y conceptos capitales de la vida, a saber: el rey, el ejército, la justicia, la cultura, la nobleza, el honor, el amor, la mujer, la familia, los celos, etc.

El cuarto y último volumen comprenderá las ideas acerca del hombre y de la naturaleza. Los temas principales serán los siguientes: ideas psicofísicas, caracteres geográficos de algunos países, maravillas celestes, animales, plantas y piedras fantásticas, el simbolismo de la Naturaleza, etc.

El método que sigo es absolutamente empírico. Nada de hipótesis brillantes ni de teorías sorprendentes. Quiero llegar a la reconstrucción del pensamiento del siglo XVII por el riguroso y exclusivo conocimiento de los hechos. No ignoro que hay una Filosofía de la Historia. Pero yo he querido hacer historia y no filosofía. Si este libro cae en

manos de hombres de otra cultura, de otra orientación y de otros gustos diferentes a los míos, es indudable que aquí hallarán elementos para basar sus juicios y sus construcciones crítico-filosóficas acerca del pueblo español del siglo xvii. Yo me felicitaré de que así sea, y mi trabajo no será por eso menos útil. En vano será, pues, venir a buscar aquí algo que yo conscientemente he excluido.

Este libro es, ante todo, un libro de hechos. Mi labor se reduce, pues, a acumular *casos* en que emerge una idea; eslabonar estos casos uniendo los textos que los expresan por su vértice de analogía, y convertir el hecho aislado y ocasional en materia común del pensar de la época. Mi responsabilidad va comprometida únicamente a la fidelidad de cada uno de los datos; pero el valor consecuencial de la suma no quiero que dependa de mí, sino del valor de los sumandos y de la facultad de captación que el espíritu de cada lector posea.

La limitación que también he impuesto a mi trabajo merece dos palabras de explicación. Digo *ideas del siglo xvii* porque a esta centuria corresponde vida plena y madura de las ideas de toda una época. El reinado de Carlos V fue en la civilización española un período de acarreo y acumulación de materiales, de los que se puede afirmar, con el poeta:

*Humida pugnabant callidis, humentia siccis.*

En el reinado de Felipe II viene la selección, la asimilación nutritiva y el orden definitivo de la ideología española. El siglo xvii se encontró, pues, con una carta firmemente trazada del mundo intelectual en que las mentes españolas podían moverse. Todas las ideas traían el cuño del siglo anterior. En todos los órdenes de la actividad regía un canon inalterable de pensar. El siglo xvii aceptó, orgulloso, la herencia, y no se atrevió a variar una sola partida ni ambicionó acrecentar el haber en una sola idea. Gastó y vivió con opulencia los primeros lustros; pero llegó un día en que todos los lujos comenzaron a estar muy vistos, muy usados, y tras esto se inició la declarada vejez y la inevitable consunción. En este sentido es exacto que el siglo xvii es degeneración del anterior. Pero no es menos cierto que a una gran parte del xvii corresponde el apogeo, la edad madura, de todas las ideas del siglo xvi. Conforme a esto, utilizaré hechos y autores de los últimos años del reinado de Felipe II para entroncar las ideas que tienen su principal florecimiento en los reinados sucesivos.